

Alas

Armando Zami



Capítulo 1

Hay un niño sentado al borde de mi alma, sus mejillas descansan entre sus manos, en la mirada lleva algunos sueños que nacen hoy y mueren hoy.

Esta muy solo, parece que el mundo anduviera lejos, de pronto sonrío, se levanta y se aleja hacia un lucero que no demora en alcanzarlo.

Donde estaba el niño, un recuerdo imaginario besa un espejo que pasaba por aquel momento, pero no hay reflejo, solo una lagrima se desliza y resbala hasta que todo se ondula.

El niño imaginario, de espaldas, despliega unas enormes alas, saluda sin mirar hacia su destino feliz, y se pierde con el tiempo.

Todo sucede siempre muy rápido. Cada vez que vuelve me deja preguntas que nunca puedo contestar.

Pero siempre llego a la misma conclusión, a veces creo que nací a los 12 años, pues este niño tiene la misma edad, no tiene recuerdos, ni memoria.

Jamás nadie pudo darse cuenta de nada, además, nunca tenía "fiebre" y los adultos... los adultos somos como podemos, y no como queremos.

Pero la imaginación siempre tiene maravillosas alas, y cuando tus experiencias, o tu cuerpo, se ponen muy denso por el peso de un mundo que no entiendes, estas alas no solamente te dan un vuelo infinito, sino, que, además, si lo haces mágico, podremos ingresar a dimensiones absolutamente inalcanzables para nuestros pies.

Aunque estos tengan las sandalias del gran Dios Mercurio.